

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



El mosaico de Galatea Alejandro Ramos Folqués

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Galatea. Revista Cultural de la Delegación provincial de Educación de Alicante* nº 2, Alicante 1954, 49-50. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

El mosaico de Galatea

Alejandro Ramos Folqués

Las circunstancias del medio en que vive un pueblo, hacen que la construcción que les cobija sea de una u otra forma. La falta de seguridad personal, sea por guerras, incursiones enemigas, pillaje, etc., se traduce en poblados defendidos por murallas más o menos potentes y perfectas, defensa y garantía de vida de sus moradores. Las épocas de paz y sosiego, permiten a los habitantes de un lugar prescindir de las murallas, y si las tenía su poblado, pueden alejarse de ellas para mejor atender sus campos, o sencillamente para mejor gozar de los encantos de la naturaleza, y construyen edificios aislados.

Así surgen las Villas (Vil-la), o sea, casas de campo, ya sean casas de labranza propiamente dichas o casas de campo residenciales con sus anexos agrícolas, tan frecuentes en la época romana, de las cuales han sido localizadas varias en los campos ilicitanos.

Una de ellas, en el partido rural de Algorós, fue localizada al efectuar las labores de cava para preparar el terreno para la siembra de alfalfa en el huerto, de don José M.^a Parreño y Diego Pascual en el año 1861, propiedades situadas al Poniente de la Alcudia, a unos 1.280 metros del río Vinalopó en medio. Al hacer dichas labores, observaron que salían piedrecitas cuadradas de varios colores y sospecharon la existencia de ruinas antiguas, lo pusieron en conocimiento del benemérito investigador del pasado de Elche don Aureliano Ibarra y Manzoni, quien con las precauciones adecuadas procedió a la excavación del monumento, descubriendo la planta de una "villa" con ricos mosaicos, en uno de los cuales hállase una representación de "Galatea" que su descubridor describe en su obra "Ilici, su situación y antigüedades", en la página 181, diciendo: "La Nereida está graciosamente sentada sobre un caballo marino o hipocampo, cuya fogosidad reprime con las riendas que dirige su diestra. El manto cae sobre sus muslos, restando al descubierto la parte superior del cuerpo, y descendiendo hasta cerca de los tobillos deja visibles sus pies, que juegan con las aguas, destacándose éstos, lo propio que sus brazos y desnudos pechos por su blancura, que tanta celebridad le daban, al par de su belleza, exponiéndoles al suave beso de la brisa. No parece sino, que, la Hija de Nereo y Doris, esté representada en el momento que abandona las costas de la Cilicia donde moraba, para ir a las playas de Nápoles, en busca del afortunado pastor, de quien estaba enamorada la hermosa Nereida. Cuatro grandes peces, que, juguetones, le sirven de cortejo, situados dos

de ellos a la derecha, y otros dos a su izquierda, en la forma que se ve en la lámina, a pesar de algún deterioro del mosaico, y una inscripción en el ángulo inferior derecho del cuadro que, en grandes caracteres, dice:

GALATEA

completan la composición de esta obra peregrina, sumamente notable por más de un concepto."

Y más adelante comenta: "Llamó tanto la atención pública este hallazgo, que, debido a esto y a las comunicaciones que tuvimos el honor de dirigir a la Ilustre Academia de la Historia, nombró ésta una comisión de su seno, para que viniese a inspeccionar el fruto de nuestra solicitud, compuesta de los señores don Salustiano de Olózaga, don José Amador de los Ríos, don Aureliano Fernández Guerra y Orbe y el distinguido arquitecto don Jerónimo de la Gándara, la cual, vista la importancia de los descubrimientos, dio un informe en extremo satisfactorio, por lo cual, nos prometíamos alguna eficaz protección para las ruinas de un pueblo tan renombrado como lo fue Ilici, sepultado en medio de una llanura casi desierta y silenciosa, tan llena, en otros tiempos, de animación y de soberbios edificios. Don José María Parreño, siguiendo un impulso patriótico, cedió a la Academia referida el terreno que ocupaban los mosaicos, para que aquélla pudiera conservarlos dignamente, y dicha Corporación destinó la suma de mil seiscientos rs. para construir una casita que los resguardase, y el Municipio de Elche, con un desprendimiento que probaba el amor que le animaba por las glorias de su país, más estimables, teniendo en cuenta la angustiosa situación económica en que se encontraba, comprendiendo que se requerían mayores recursos para las obras que habían de resguardar de la intemperie aquellas preciadas reliquias, donó para el logro de tal objeto dos mil novecientos rs., con lo cual, se reunió la cantidad de cuatro mil quinientos rs., por que se subastaron las obras necesarias para el fin indicado, con arreglo al plano y condiciones que dispuso el señor Arquitecto de la provincia."

Pese a las laudables medidas adoptadas por los descubridores, propietarios de las tierras en que aquel edificio se asentaba, a la generosidad de la Academia de la Historia y el Municipio de Elche, el mosaico sufrió los rigores de la falta de custodia, de su posterior abandono, y víctima de la insensibilidad de todos, fue estropeándose, acabando por ser destruido, no quedando, en la actualidad, de aquel magnífico monumento más que las noticias de Aureliano, sus dibujos y dos fragmentos del mosaico consistentes en la cabeza de la Nereida que se custodia en el Museo Arqueológico Nacional y la cartela de "GALATEA", recogida por don Pedro Ibarra y que hoy guarda como joya simbólica de aquel monumento el Museo Municipal de Elche.